

LOS TEATROS

La Raissa, Rimini, Stracciari y Zenovieff en Chicago

Los admiradores de "Aida" que no concurrieron anoche al "Metropolitan", cometieron un error del que deben arrepentirse. La representación de la obra maestra de Verdi no fué sin duda la mejor que registran los anales operísticos de Chicago, por lo que toca a la homogeneidad del conjunto; pero es muy difícil que el papel de la protagonista haya sido desempeñado jamás en nuestros grandes teatros líricos de modo más brillante y sugestivo.

Verdi no tuvo, por supuesto, la intención de hacer esta ópera para una sola voz; por el contrario, la obra ha conservado su vitalidad por hermosa variedad que ofrece y porque pone a prueba no sólo las facultades de los artistas encargados de las partes principales, sino la aptitud y fuerza de la orquesta y la disciplina y harmónico conjunto de masa coral.

La "Aida" que se nos ofreció el lunes en el "Metropolitan", como primera función de la temporada, debe haber dejado satisfecho al más exigente "diletanti"; fué una "Aida" exquisita, cuyo recuerdo perdurará en nosotros, a menos que venga a destruirlo otra interpretación mejor de la obra verdiana, cosa que bien puede excluirse de lo posible por lo que respecta a la ejecución del papel principal, salvo que Rosa Raissa tenga la virtud de excederse a sí misma.

Debimos al retraso en la llegada de Genoveva Vix, la oportunidad de haber oído la "Aida" del lunes. Campanini decidió revivir la grandiosa producción del maestro de Arcole para hacer frente al contra-tiempo. Y no pudo haberse pedido más feliz decisión. La moraleja de una de las más famosas fábulas de George Ade es que cualquiera puede triunfar cuando no tiene quien le compita. La moraleja encuentra exacta aplicación en este caso. Junto a la Raissa los demás intérpretes no fueron sino figuras secundarias, que parecían moverse confusamente en el fondo de aquel cuadro artístico.

En la diva rusa se concentraron todas las miradas; para ella fué toda la atención del público, al que aque-

lla voz limpia y timbrada, como la vibración de una campana de plata, tuvo subyugado desde el comienzo hasta el fin de la representación. Pero aun cuando Radamés, Amneris y Amonasro hubieran salido de los confines de lo vulgar, la Raissa no hubiera sufrido en lo más mínimo. Tan exquisito y persuasivo fué su canto que a su lado los demás artistas tenían por fuerza que pasar inadvertidos. No recuerdo otra "Aida" a la que con más justicia se le haya hecho visar el aria de la escena del Nilo, a pesar de que la representación de anoche fué la vigésima a que he asistido de la famosa ópera, y de que tengo bien presentes a cuantos artistas de importancia han tomado parte en ella. Rosa Raissa es, sin disputa, la soprano dramática más eminente de los actuales tiempos.

Zinovieff, que en la parte de Radamés hizo su presentación el lunes en la noche ante el público de Chicago, es simplemente un tenor como otro cualquiera, sin que su trabajo, desde el punto de vista musical, salga de lo ordinario. Su figura pequeña, insignificante, completamente inadecuada para representar el papel de un guerrero como Radamés, causó mala impresión. Cantó bien, con una voz suave y llana, carente de encanto y expresión. Su trabajo como actor fué inseguro, mediocre. Su estilo sugería más la sinagoga que la escena; más al cantor de los servicios judaicos que al tenor en una obra, todo romance y pasión. En resumen: no creemos que este artista haga una larga carrera en los teatros de cinco dólares la luneta.

Rimini, de cuya voz han desaparecido las deficiencias que se le observaron en la pasada temporada, repitió su emocionante Amonasro a satisfacción del público; y Miss Van Gordon sacó el mejor partido posible e hizo los mayores esfuerzos para sacar adelante su Amneris, parte que no se adapta a sus facultades.

Goddard hizo gala de su poderosa y sonora voz en el Ramfis, que desempeñó por primera vez en esta temporada.

Campanini dió a la "Aida" todo el gran aparato musical que requie-

re. Muchos trompeteros, una banda numerosa y tantos comparsas como lo permitió el escenario, dieron a la "Aida" la grandiosidad escénica apropiada a su carácter. Campanini, además, dirigió en espléndida forma, poniendo de relieve los pasajes culminantes y sacando de la partitura todos los efectos que Verdi puso en ella, y algunos más.

"La Traviata" en el calendario del gran maestro italiano, descuella por la vitalidad que le da su música inspirada y siempre fresca, y su intensidad dramática. Es una obra viril y esencialmente clásica. Sólo los presuntuosos y los tontos se burlan del "Rigoletto"; pero quienes saben y pueden juzgar, no vacilan en reconocer que es el trabajo de un compositor que pasó su vida esperando

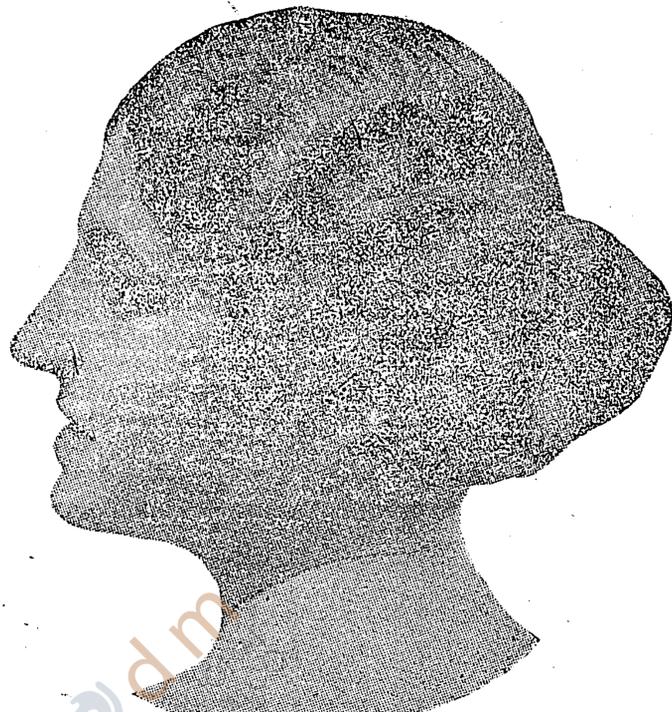
Del Puente y Galassi merecen entre ellos una mención especial; pero Stracciari estuvo el domingo muy superior a ambos y, por ende, a Maurel, tal como le conocimos.

Algo debe decirse, por supuesto, de Tita Ruffo, pero este merece capítulo aparte. Mi Rigoletto de Ruffo no entra en la comparación porque no admite comparación ninguna; Es sencillamente colosal, inolvidable, el más extraordinario ejemplo de habilidad y maestría artística dado por un hombre de facultades desmesuradas, quien ha dominado de tal modo la obra que ésta no es para él sino un puro medio de exhibir su talento personal.

El éxito de Stracciari, ante el numerosísimo público que acudió a verlo, fué incuestionable. Aun la más extravagante e inexperta claqué fué incapaz de poner en peligro su triunfo, ni evitar el entusiasmo delirante que despertó. Su voz, en los siete años que ha estado ausente de los teatros de Chicago, se ha hecho noble y expresiva, y el artista la controla con verdadera perfección. El martes, en la repetición del Rigoletto, arrancará tantos aplausos y causará tanto deleite como el domingo, si, como es natural, su trabajo es tan bueno como en su debut.

La "pop" Carmen, puesta en escena anoche, no fué una exposición de celebridades, pero tuvo felices detalles. En algunos ciertamente superó a las grandes ejecuciones que se han hecho durante los dos últimos años de la obra de Bizet. Así, el quinteto fué cantado por cuatro voces que convencieron y sola una quinta, la de la Claessens, que no supo interpretar al compositor. Nicolay, como de costumbre, fué un contrabandista irreprochable y las dos debutantes, la Swartz y la Rusan, en sus papeles de Mercedes y Frasquita, hicieron mucho más que lo que les hemos visto hacer a sus predecesoras.

La Claessens hizo de la Carmen una pendenciera vulgar, que trajo a nuestra memoria la popular manera de interpretar el papel que tiene María Gay. Su trabajo dramático fué aceptable en lo general, pero su canto no pasó de medio o. Dalmore, que hacía su reaparición, hizo el correcto don José a que nos tiene acostumbrado; y Dufranne, cuya voz ha recobrado su riqueza y poder, muy bien en su Escamillo.



Ultimo retrato de LA RAISSA

Ricardo Stracciari, en unión de Galli-Curci hizo una feliz tentativa el domingo para recordar el "Rigoletto" de los buenos tiempos, desaparecido de los escenarios americanos en recientes años. Su noción de la obra es la misma de Verdi: que se trata de un drama musical para dos artistas. El nuevo barítono de Campanini dió excepcional colorido tanto musical como dramáticamente a todas las escenas en que él tomó parte, e hizo de la representación de la ópera, la mejor que aquí se ha visto desde hace siete años, por lo menos.

Nada es de tan mal gusto como la repetición frecuente de las primeras obras de Verdi; pero aunque "Rigoletto" precede a "Il Trovatore" y

nuevos tiempos y nuevos gustos para adaptarse a ellos con un asombroso poder de asimilación.

Stracciari fué un Rigoletto inmenso, que supo poner de relieve, admirablemente, todas las pasiones que agitan un alma vengativa, herida en sus fibras sensibles; pero a la vez, fué un Rigoletto medido, calculado y tan delicado como el de Maurel. Y digo como el de Maurel, porque la interpretación de este artista, parece haber servido de modelo a todos los Rigolettos de los modernos tiempos, si bien nosotros vimos a Maurel en plena decadencia, y su trabajo, lo mismo en esta obra que en otra cualquiera, era el de una notabilidad en pleno ocaso. Vienen a mi memoria otros Rigolettos de los que han hecho época o, por lo menos, que han dejado un brillante recuerdo.

TEATRO
FABREGAS
 Empresa STAM
 Domingo Tarde
 GRAN EXITO
GIOCONDA
 NOCHE
FAUSTO
 EL MARTES
AIDA
 DEBUT DE
 ZENATELLO Y MARIA GAY

RESERVADO
 PARA
El Buen Tono,
 S. A.

La Gran Sombrería Tardan es la única que vende
 Sombreros de fieltro Italiano..... a \$ 4.50
 " con seda..... " " 5.00

Sombreros
 Mix con forro \$ 9.00
 Velour Masson... \$ 10.00

TARDAN HNOS
 Los principales sombrereros
 Plaza Constitución 5 y 7
 MEXICO
 SUCURSALES Y AGENCIAS EN TODA
 LA REPUBLICA